

tesis doctoral no tiene nada objetable, como lo prueban las ayudas recibidas por el Population Council y por la Fundación Juan March, pero al lector corriente le surgirá al final, y quizá mucho antes también, la pregunta de ¿bueno, y qué?; pregunta a la que tampoco es ajeno ni el propio autor. Pero, en cualquier caso, la utilidad de estudios como éste se manifiesta desde el momento que salva lagunas e incrementa un decrepito conocimiento, y el hecho de que, además, se intenta aplicar la teoría a la realidad española es más de agradecer desde el momento que nos acerca a la interpretación de nuestra sociedad. ■ JUAN MAESTRE ALFONSO.

Malaventurada federal

Sin que hasta el momento conociéramos excepción alguna, los escritos conmemorativos del centenario de la Primera Internacional se han movido sobre los habituales lugares co-

munes del caos que culmina en la insurrección cantonal y la sublevación internacionalista de Alcoy. No supera esta tónica el primero de los libros que nos llega al calor de los cien años, *La I República*. El trasfondo de una revolución fallida, de Juan Antonio Lacomba, presentado por Guadiana de Ediciones.

En la presentación del libro se nos dice que ha habido «excesivo partidismo y demasiada pasión» en los escritores que hasta ahora han abordado el tema y que el de Lacomba es el primero que se enfrenta con «una desmitificación del período», acercándose al mismo «serenamente, sin carga ideológica previa, en un intento de comprender y exponer la realidad tal como fue». Brevemente intentaremos ver hasta qué punto tal intento no ha respondido a los propósitos iniciales.

En primer lugar, por la constante fidelidad a los lugares comunes. Salvo en los apartados relativos a la coyuntura económica y a la crisis de la Hacienda, Lacomba se ciñe a enumerar, dando cuenta de su

«gravedad», «los problemas políticos, múltiples» que, a su juicio, aquejaban a España en 1873, y que «minaron, como enfermedad maligna e incurable las entrañas de la república». Pero nada se explica sobre los orígenes de la insurrección cantonal, la dinámica de los grupos republicanos o del internacionalismo obrero que, según se nos dice, gravitaron sobre la suerte del régimen. Hablar del «cúmulo de luchas intestinas» o de la «increíble multiplicidad de grupos, e incluso grupúsculos», puede servir para completar un «desolador panorama», pero apenas bosqueja un análisis.

Y es que en la base de esta insuficiencia figura otra que sirve para explicarla: Lacomba se ha ceñido para su estudio al trabajo sobre fuentes indirectas, con la excepción de la que describe como paciente consulta del *Diario de Sesiones*. Las notas a pie de página prueban que no ha analizado un solo periódico internacionalista, cantonal o republicano de 1873. Y, creemos, resulta difícil avanzar en el conocimiento de «la disolvente

rebelión cantonalista» o de las asociaciones obreras, renunciado de antemano al estudio de su prensa: las conclusiones que, con ausencia de esta fuente, puedan establecerse sobre alguna cita indirecta a través de Nettlav o Hennessy, quedan invalidadas de antemano. Tampoco se hace mayor mención de las discusiones parlamentarias que pudieran haber precedido a la legislación social. En fin, la *I República* de J. A. Lacomba se queda en una explicación fallida, sorprendente incluso para quien recuerde el libro del mismo autor sobre la crisis de 1917. ■ A. ELORZA.

Manuel del Arco: ver, oír y contar

Recuerdo que este era el lema de Manuel del Arco, el lema que trataba de transmitirnos en sus clases de la desaparecida Escuela Oficial de Periodismo de la Rambla de Santa Mónica. La Escuela se abrió en un tercer piso; en el segundo estaban las oficinas de los mingitorios municipales (urinarios municipales) y en la planta había un claustro monacal casi exclusivamente dedicado a las ratas. Las veíamos galopar de agujero en agujero desde nuestra privilegiada situación en el tercer piso del caserón.

Del Arco fue uno de los pocos profesores de aquella Escuela del que algo aprendimos, y además nos transmitió una relación cordial, más allá de la adustez de su voz aragonesa y de la tozudez de una psicología de arriero. En cierta ocasión le preguntamos si en las circunstancias que vivíamos no sería más correcto el «slogan»: Ver, oír y no callar. Del Arco se echó a reír, ladeó la cabeza y contestó:

—Vosotros veréis. Ya os apañaréis.

Pero, de hecho, era su propio lema. Pocos profesionales del periodismo mantuvieron a lo largo de toda su vida una tensión tan encrespada, tan grave y tesa entre lo que se podía y lo que se debía decir. Durante aquellos difíciles años para un periodista, Del Arco consiguió elevar el techo de la permisión, el bajísimo techo de permisión de los años cuarenta o cincuenta. Sus entrevistas en el «Diario de Barcelona» y pos-



teriormente en «La Vanguardia» eran seguidas con una gran fidelidad lectora. Y es que Del Arco no sólo forzaba los límites de lo que se podía decir, sino que había conseguido una fórmula de entrevista realmente innovadora, en la que el entrevistador jamás se deja controlar por el entrevistado e incluso se reserva una coletilla final que sanciona y a veces entierra al personaje.

Las entrevistas de Del Arco deberían figurar como libros de texto en las Facultades de Ciencias de la Información. Del Arco creó una fórmula de entrevista-forcejeo que convertía en un espectáculo la lid entre la «personalidad» entrevistada y la imperturbabilidad del informador. Del Arco llegaba en un momento en que la entrevista como género entraba en crisis, porque se había invalidado a que el propósito inicial que hiciera nacer el género en la prensa norteamericana del siglo XIX. La entrevista

nació para que el lector pudiera «visualizar» el alma o el cuerpo de un personaje. ¿Cómo podían competir las palabras con las imágenes? Cuando la fotografía o la radio permitieron ver y oír al «personaje», la entrevista verbal entró en crisis. Pero Del Arco obtuvo la penúltima fórmula de rejuvenecimiento y ahí están sus pequeñas obras maestras, ahora compendiadas en un grueso volumen póstumo que Editorial Planeta ha editado a guisa de homenaje. En la vida profesional de Del Arco hay tres entrevistas «hitos» que tipifican su quehacer después de la guerra: la entrevista en la que envió a parir panteras al barón de Rothschild, la entrevista en la que responsabilizó al señor Muñoz Alonso (director general de Prensa) de ser un intermediario entre la verdad y el público, y la entrevista con don Miguel Maura, que empezaba así:

«Hoy, 14 de abril, es una fecha que tiene su día en la Historia...»

Esta entrevista, este arranque, significó un latigazo para los lectores habituales de «La Vanguardia». Era el 14 de abril de 1966 y acababa de proclamarse la nueva Ley de Prensa. Del Arco pronto sacaba partido a un instrumento legal del que había carecido durante más de veinte años de difícil oficio; después de unos cuantos años de ostracismo posbélico; después de haber sido el prometedor caricaturista de «El Heraldo», de Madrid, durante la guerra civil.

Del Arco murió en el verano de 1970. Preparé unas cuartillas para que no cayera sobre él el injusto olvido que suele caer sobre las personalidades excepcionales del periodismo. La suspensión de TRIUNFO impidió la publicación de aquellas cuartillas. Ahora, la aparición de *Mano a mano* nos devuelve el derecho a hablar de aquella personalidad difícil y aristada,

LA PRACTICA Y LA TEORIA POLITICA EN ABENDROTH

Wolfgang Abendroth es un filósofo político de primera magnitud. Se resiste, sin embargo, a reducir la ciencia política a una especulación abstracta: «Quiérase o no —escribe—, la sociología política está referida a la práctica. Y no sólo porque la práctica política constituya su objeto... También lo está porque ella misma sirve a la práctica política y la modifica al analizar práctica política o elaborar teoría política». Estas palabras de la introducción al libro que se publica ahora en España (1) explican su contenido: un análisis teórico de la realidad política de la República Federal de Alemania, hecho en los quince primeros años de su fundación en varios ensayos que se fueron publicando. La estructura social de la RFA, la evolución política y constitucional, la in-

flexión del estalinismo, las evoluciones y posibilidades de la socialdemocracia —Abendroth, socialdemócrata de la línea marxista, fue expulsado del partido—, las posibilidades de democracia que existen en su Constitución, el papel del partido comunista, los sindicatos, los partidos y asociaciones, la situación jurídico-internacional de la RFA... Hay unos estudios previos acerca de Augusto Bebel, del movimiento obrero alemán en la Historia, de los conflictos sociales en el III Reich... Aun con su negativa a la abstracción, el pensamiento de Abendroth trasciende de la circunstancia histórica geográfica que aborda. ■ J. A.

(1) Wolfgang Abendroth: *Sociedad, ideología y democracia política*, traducción de Manuel Sacristán. Ediciones Grijalbo, colección Teoría y realidad, Barcelona-México, 1973.

LOS ULTIMOS LIBROS DE

editorial **K**airós

LA PRACTICA DE PENSAR, o cómo resolver problemas cotidianos, por Edward de Bono.

Nadie quiere cometer errores. Sin embargo, nada abunda tanto en nuestro mundo como los errores de todo tipo y calibre. A partir de esta paradójica contestación, Edward de Bono examina los procesos elementales y las operaciones mínimas del pensamiento cotidiano. No se refiere a la lógica de los filósofos ni a los teoremas matemáticos: tan sólo a la actividad pensante de cada día, que sirve para preparar una mahonesa o para urdir una buena excusa a los efectos de faltar al empleo. El pensar es tan importante, que nadie se atreve a estudiarlo... salvo Edward de Bono, que recurriendo a curiosos experimentos y amenos análisis, logra aislar las modalidades del pensamiento básico, estableciendo sus funciones, valores y defectos. (216 páginas, 175 pesetas.)

EL ZEN Y LOS PAJAROS DEL DESSEO, por Thomas Merton, con textos de Daisetz Suzuki.

Una estimulante confrontación de la mística cristiana (los padres del desierto, Meister Eckhart) con la refinada espiritualidad Zen de Suzuki y Nishida. Debido a la pluma de un monje trapista que vivió por dentro la práctica budista, este libro contiene un diálogo entre Merton y Suzuki que puede ser calificado como una de las aportaciones más profundas al intercambio espiritual entre Oriente y Occidente. (178 páginas, 150 pesetas.)

ALTERNATIVAS PARA EL FUTURO: Un programa para 1980, por Robert Theobald.

La utopía anárquica, vista por un economista y volcada en un programa económico-social. Una visión pragmática de la nueva tendencia descentralizadora: el ingreso garantizado, el comunismo, los grupos consentivos, la educación antiacadémica; en otras palabras, la sociedad de un futuro que ya comenzó a existir. (195 páginas, 175 pesetas.)

editorial **K**airós

Diagonal, 493-pral. 2.ª Barcelona-15

ARTE • LETRAS • ESPE

pero tan entrañable y fundamental para la cultura periodística española. ■ M. VAZQUEZ MONTALBAN.

Letras e ideas

«Lazarillo de Tormes en la picaresca», de Fernando Lázaro Carreter, y «Hacia el 98: Literatura, sociedad, ideología», de Juan López-Morillas, son los dos primeros títulos de la nueva colección Letras e ideas, de Ediciones Ariel.

Dirigida por el catedrático Francisco Rico, Letras e ideas agrupará toda una serie de volúmenes «rigurosamente seleccionados» que asedián, desde los más «varios puntos de vista cuestiones de la historia, la crítica y la teoría de la literatura, así como otros importantes aspectos de otras manifestaciones culturales en que la dimensión cultural se deja sentir con particular intensidad».

Bajo este amplio enunciado, y a la vista de los textos publicados, los amantes de la literatura podemos sentirnos satisfechos. La Editorial Ariel, normalmente alejada de estos menesteres culturales (si bien ha incluido y anuncia algún título en su colección Ariel quincenal, viene a llenar con Letras e ideas un importante hueco en su programa de publicaciones. Letras e ideas dedicará especial atención al estudio completo de los textos —en la mejor tradición del humanismo—, principalmente dedicada al mundo hispánico. Dentro de dos series, Maior y Minor se anuncian textos de Tomás Navarro Tomás, Elías L. Rivers, Antonio Rodríguez Moñino, Riley y Maravall, entre los que se incluyen trabajos originales y ediciones de clásicos. También se anuncia, bajo el epígrafe de «Instrumenta», una historia de la lite-

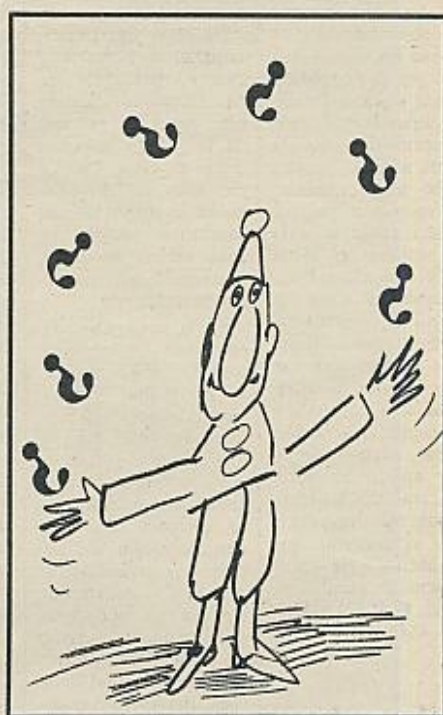
ratura española en seis volúmenes, dirigida por R. O. Jones y dedicado cada uno de ellos a «La Edad Media», «Siglo de Oro: Poesía y prosa», «Siglo de Oro: Teatro», «Siglo XVIII», «Siglo XIX» y «Siglo XX», debido cada uno de ellos a diferentes especialistas. Necesitados de manuales de literatura —y de tantas otras ciencias y artes—, no queremos dejar la ocasión de anunciar la aparición de esta historia y esperar que colme con todo rigor esta importante laguna. ■ JOSE ESTEBAN.

Crítica dogmática

El catolicismo está comenzando a hacer un esfuerzo meritorio aplicando la crítica científica a su propio lenguaje y a sus propios documentos. Es lo que se llama hermenéutica. Estudio que se inicia ahora en el plano teológico, como ya se inició hace años en el plano de la Biblia. Un famoso teólogo francés, René Maré, publica un pequeño libro titulado «Hermenéutica y catequesis» (editado en España por Editorial Herder, de Barcelona), donde resume, en forma sencilla y asequible, las principales orientaciones de este balbuciente ensayo de aplicar los métodos científicos a la expresión religiosa.

La hermenéutica no es algo inventado por el cristianismo histórico. Ya los griegos, y especialmente Platón, lo hicieron intentando interpretar los mitos culturales de la época. Y Aristóteles dio unos elementos iniciales de gramática, retórica y poética que podían ayudar, aunque fuese a un nivel precientífico, a este quehacer interpretativo.

Del mismo modo, el judaísmo tardío hizo un esfuerzo también por reinterpretar la Ley, encontrando dos estructuras en los escritos bíblicos que podían explicar mejor y más



claramente su sentido: la «Halakha» y la «Hagada».

Incluso hay un pasaje curioso en el Evangelio de San Lucas en donde se habla de que Jesús daba una nueva interpretación a las Escrituras en «lo que le concernía».

Después, durante muchos siglos, no hubo claramente una hermenéutica. Tuvo que venir este siglo XX para que aparecieran las tres grandes figuras que ahondaron en el lenguaje de los escritos religiosos para llegar a alcanzar su último sentido de manera lo más objetiva posible. Fueron Karl Barth, R. Bultmann y A. Schweitzer, aunque los tres divergían mucho en cuanto a la orientación y sentido de su trabajo interpretativo. Sin duda, Bultmann es el más profundo de todos, y del cual dependemos hoy en día para cualquier trabajo de hermenéutica cristiana.

El cometido del famoso médico y pastor misionero Albert Schweitzer fue, por su parte, hacer una historia crítica de las investigaciones relativas a las «Vidas de Jesús» escritas

hasta entonces. Y su balance fue desalentador, porque «el Jesús presentado por los diferentes autores reflejaba de manera inquietante el ideal humanitario, social o religioso de los que habían pretendido reconstruir objetivamente sus rasgos», como dice R. Maré.

Hoy, discípulos o disidentes de Bultmann, han hecho importantes trabajos, sobre todo en el plano bíblico, para desvelar al «Jesús histórico», y han conseguido llegar a conclusiones mucho menos optimistas que hace cincuenta años, pero algo más amplias que las del pionero Bultmann. Y lo mismo lo han hecho investigadores protestantes, que católicos, o simplemente agnósticos.

Otro punto de gran importancia es el referente a la estructura de esa pretendida ciencia que se ha llamado teología. Ahí el pastor Bonhoeffer, mártir de los nazis, inició la gran idea de distinguir «fe» de «religión», y ayudó mucho a disipar la confusión entre «fe» y «teología», que constantemente existía, sobre todo, en el campo católico.